

Manejo de clase . . . más allá de las reglas



Por: Nancy Crespo B.
(nccrespob@gmail.com)

El manejo de clase va mucho más allá de los aspectos correctivos relacionados con una adecuada disciplina y organización del aula. Un buen docente sabe que su principal objetivo al manejar adecuadamente una clase es llegar a ser un parámetro formativo en los niños, niñas y adolescentes.

Una clase manejada correctamente es un referente de vida, de actitudes, de acciones y de reacciones para los estudiantes. Al igual que en el hogar, los niños, especialmente los más pequeños, aprenden en parte por repetición e imitación. Si su salón de clase es un espacio donde el irrespeto y el desorden son algo cotidiano, ellos asumirán que ser groseros y desordenados es aceptable y algo que puede repetirse dentro y

Una buena comunicación es primordial para el manejo de reglas claras y para asumir responsabilidades

fuera del aula sin mayores consecuencias, y así aceptarán estas prácticas como parte de su cotidianidad y de su formación.

Permitir que los estudiantes empleen un vocabulario inadecuado, tengan juegos bruscos o respondan de manera grosera a sus pares y maestros en el aula generan en ellos hábitos que, en corto tiempo, llegan a los patios y finalmente

a sus hogares. Manejar adecuadamente una clase representa, por lo tanto, dar buenos modelos y con ellos generar hábitos de vida, es decir actitudes, reacciones y posiciones que les servirán a los individuos a conducirse de mejor manera en los diferentes círculos sociales en los que deberán interactuar a lo largo de su vida.

Manejo de reglas claras

La experiencia de padres y docentes es que entre más reglas claras, mejores resultados. A eso debemos sumar que, cuando las reglas no son impuestas sino concebidas por mutuo acuerdo, son mejor aceptadas. Incluso cuando las reglas son rotas, las consecuencias son mejor asumidas si los estudiantes sienten que fueron parte de la creación de las mismas.

Recuerde: crear y manejar reglas con niños y adolescentes es muy diferente que con adultos. Con los más pequeños es importante reiterar permanentemente los compromisos y acuerdos, publicarlos en carteleros o lugares llamativos, y recordarles en la cotidianidad la importancia del cumplimiento.

En el caso de los adolescentes es importante que los adultos tomemos en cuenta los siguientes puntos:

-Una buena comunicación es primordial para el manejo de reglas claras y para asumir responsabilidades.

- Es esencial apoyar a los adolescentes para que aprendan a procesar sus sentimientos, tomar conciencia de sus acciones y de sus reacciones. La reflexión y el espacio para el diálogo son vitales, no solo para aquellas acciones indebidas, sino y sobre todo para valorar las acciones positivas.

-Como se mencionó anteriormente, las reglas se llevan mejor cuando somos

partícipes de su creación; por ello es importante permitir que los adolescentes se involucren, negocien y puedan llegar a acuerdos.

- Una base de todo acuerdo en el hogar y en la escuela es que las reglas deben ser para todos y que se debe practicar con el ejemplo. Si un padre o un maestro grita o maltrata a un adolescente, está enseñándole con el ejemplo que es una opción válida en caso de desacuerdo.

- Seguir las reglas siempre apoya a los adolescentes en el manejo de hábitos. Si, por ejemplo, la regla es no usar celulares en el aula, no podemos como adultos ser severos en ciertas ocasiones y en otras permisivos, ni tampoco romper nosotros mismos con esta normativa y dar el mal ejemplo.

-Es también importante enseñar a los adolescentes a ser fieles a los valores y reglas de su familia o de la institución educativa. No son válidas las excusas como: “el otro profesor nos deja comer en clase” o “los papás de mi amigo lo

dejan ir a bailar hasta el otro día.” Para ellos debe ser claro el grupo al que pertenecen y las reglas que deben seguir.

El manejo de reglas claras permite no solo evitar problemas de falta de una adecuada disciplina, sino que además permite a los niños aprender a optimizar su tiempo, a valorar el trabajo personal y el de sus compañeros.

Cuando los estudiantes perciben falta de organización y seguridad por parte de su profesor asumen diferentes prácticas y retan constantemente al docente. Este tipo de actitudes afectan no solo al docente sino a todo el grupo y a su dinámica.

Más allá de las recomendaciones aquí mencionadas es importante recordar que un adecuado manejo de aula nos permite brindar de manera práctica a nuestros estudiantes herramientas y destrezas sociales de convivencia, las mismas que en un futuro inmediato les apoyarán a manejar buenas relaciones y a enfrentar sus retos de mejor manera.

